

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



El Reino Dévico

Los Egregores [1ªParte]

Barcelona, 13 de Diciembre de 1980

LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN

El Reino Dévico

Los Egregores [1ª Parte]

Vicente.— Uds. recordaran la temática del mes anterior, una temática que por su naturaleza se presta más que a la polémica, a una muy profunda discusión interna. Se trataba de analizar el principio de analogía con respecto a lo que podríamos llamar el aspecto séptuple de nuestra naturaleza planetaria y, decíamos, que si el universo es septenario, el planeta, la naturaleza entera, debe ser también septenaria, no solo en el sentido de los siete rayos, o siete virtudes creadoras del Logos Solar, sino también todo el contenido que tiene que ver con el número siete: los colores del arco iris, por ejemplo, o del espectro solar, las notas musicales, las virtudes capitales y los vicios capitales también, los siete días de la semana, los siete espíritus ante el trono, los siete planetas sagrados, los siete chakras, las siete glándulas endocrinas, es decir, que toda la naturaleza responde al septenario universal.

Decíamos, entonces, que si existen siete corrientes de energía provenientes del Cosmos vivificando cada uno de los siete planos del sistema solar en lo que respecta a nuestra humanidad terrestre, debería también forzosamente penetrarse en el sentido de otras humanidades que al igual que la nuestra, están realizando su evolución en el planeta Tierra. Naturalmente, para llegar a una síntesis de conocimiento hay que utilizar la clave de la analogía, siendo la analogía el método esotérico de captar la realidad, la verdad, una manera científica de investigación para realizar una síntesis creadora.

Ahora bien, ¿qué entendemos por humanidad? Humanidad es un conjunto social, un grupo de individuos dentro de las razas que están evolucionando en el planeta Tierra, cuya misión es la integración espiritual y precisamente la liberación, siendo la liberación la plenitud de esta síntesis a la cual nos referíamos anteriormente. Entonces, si hay siete corrientes de vida, o siete rayos, si hay siete formas expresivas de energía en el universo que tienen por objeto manifestar las siete cualidades o los siete estados de conciencia del Logos Solar, ¿por qué no admitir también que existen otras humanidades como la nuestra?

Quizá faltaba para nuestro estudio del otro día este diagrama — *lo muestra en una pizarra* —, o este dibujo que quiere significar, siempre desde el ángulo de la analogía, lo que puede significar las humanidades desde un ángulo puramente esotérico. Al decirles esotérico, es que no deberán basar Uds. el análisis en el intelecto únicamente, tendrán que abrir la mente a las alturas sempiternas de la intuición, siendo la intuición la culminación de un estado de

atención formidable que hace posible captar el significado íntimo de las cosas, técnicamente captar la verdad de cualquier hecho o circunstancia. Entonces, basándonos en la analogía y basándonos en la plenitud evolutiva del planeta Tierra, cogiendo la Tierra desde el ángulo septenario, partiendo la Tierra de meridiano a meridiano, desde el polo norte al polo sur, cortada por la mitad como una naranja, deben presentarse lógicamente siete niveles, igual que ocurre con cualquier estado de conciencia del Logos en la vida de la naturaleza: siete planos, siete corrientes de energía siete humanidades, ¿por qué no? La fantasía puede ayudar, pero cuidado, la fantasía dirigida por el discernimiento, que es cuando se convierte la lógica en intuición.

Bien, entonces tenemos que los siete estados de materia que corresponden al planeta Tierra son los estados: sólido, líquido, gaseoso, subetérico, etérico subatómico y atómico; es decir, los dos primeros planos son precisamente de densidad mayor hasta que se van acercando al centro donde está, como Uds. saben, porque lo dijimos el otro día también, el fuego místico de Kundalini, el fuego que da al astro la fuerza o movimiento de rotación, lo que da vida al entero sistema, geológico, psíquico, mental y espiritual, todo está condensado en el fuego de Kundalini. Entonces, yendo desde la superficie de la periferia hacia el centro, hacia Kundalini, nos encontramos lógicamente, si la analogía es cierta, con un estado, digamos, de condensación máxima, el aspecto sólido — *que es la materia* —, un aspecto acuoso, otro digamos gaseoso y luego hay cuatro planos etéricos o subplanos etéricos antes de llegar al centro, a Kundalini. ¿Por qué decimos esto? Miren Uds., desde la periferia al centro hay 7.370 Km., y si ascendemos al Everest, la mayor cima de la cadena de los Himalayas, solamente hay 8.800 m., si en el Pacífico descendemos a lo más hondo que ha sido posible llegar, y solamente existen 11 o 12 Km. en correspondencia con 1.000 Km. que hay de aquí a aquí, en relación con el radio terrestre ¿qué puede ocurrir allí? ¿es que el Logos Planetario se contentará con llenar de vida solamente una pequeña fracción que no puede ser invisible tal como se ve aquí?

Podemos aceptar lógicamente que existen otras humanidades u otras formas de vida que no tienen que ser necesariamente como las nuestras, pero que tengan una conformación social, y al tener conformación social, es una humanidad, ya se refiera al mundo de los ángeles o al mundo de los átomos. Y lanzábamos como hipótesis estas siete corrientes de vida en forma de humanidad evolutiva son: primero, la evolución angélica; después, otra evolución, otra humanidad situada en el plano causal, remanente solar de una gran evolución pasada que no tiene relación con el aspecto emocional de la Tierra; existe también, según se nos dice, de aquí a aquí, en lo que es tierra, estos 1.000 Km. hacia el centro de la Tierra, grandes galerías que pueden estar habitadas, se nos habla incluso de humanidades que han surgido, que han sido detectadas, pero que no han pasado al rango de la opinión pública todavía, o a ser una materia general de interés analítico; pero, se nos habla también de una humanidad oceánica, de otra humanidad típicamente astral que no tiene

relación con el mundo mental ni con el mundo físico, que realiza su evolución precisamente en algún remoto lugar de nuestro planeta que desconocemos, pero que nuestra intuición puede ayudarnos a descubrir por algún cierto indicio, por inspiración o por iluminación en grandes meditaciones esotéricas. Bien y, entonces, después tenemos la humanidad terrestre, el 4º Reino de la Naturaleza, y finalmente existe el complicado mundo de los elementos químicos, dotados de conciencia social, luego una humanidad también, tan completa como la humana, tan completa como la de los ángeles, porque si bien se dice que los ángeles construyen la estructura del universo, también es cierto que los ángeles utilizan los elementos químicos para crear los planos de la naturaleza y para crear todas las formas existentes, desde las más groseras y vastas a las más sublimes y elevadas.

Por lo tanto, esto solamente para hacer una mirada retrospectiva a cuanto dijimos el mes pasado. Porque ahora vamos a orientar la mente hacia otras esferas emocionales, otras esferas esotéricas, otras esferas de conocimiento. Pero ahora ya no vamos a crear una distinción entre la humanidad y las otras seis humanidades hipotéticas mentalmente, aunque sí hay una realidad, porque si esotéricamente captamos el hecho de que la realidad debe ser comprendida por un intento supremo de elevación mental y no por un hecho de aceptación, porque alguien a quien consideramos superior a nosotros lo esté afirmando; ni la afirmación de un ángel es válida si la mente del hombre rechaza una idea, por lo tanto, hipotéticamente, como materia de información, como materia de interés, acepten que pueden existir siete humanidades, siendo la nuestra la que está en el centro de ellas. Quizá más adelante vamos a detallar más sobre este asunto, pero si bien la idea de las humanidades que junto con la nuestra comparten el planeta Tierra es importante, hay otra idea que corresponde a la propia humanidad; en resumidas cuentas, somos seres humanos, si somos seres humanos, la humanidad tiene para nosotros la máxima importancia, aparte de que nuestra mente se lance a la conquista del cosmos, o profundice en los aspectos más alejados de la superficie de la Tierra hacia el centro, buscando una verdad desconocida. El hombre es importante precisamente porque tiene esta capacidad tremenda de investigación, y en tanto tenga esta capacidad misteriosa de investigación, hay la posibilidad de que el hombre se redima y de que el hombre alcance la liberación.

Bien, vamos a echar un velo sobre el pasado, sobre cuanto dijimos el mes anterior. El tema es completamente nuevo, no me atrevo a decir inédito; se ha hablado mucho de lo que vamos a discutir hoy, el tema tiene como base la idea de los *egregores*. Los egregores son acumulaciones de sustancia psíquica creada por la humanidad por sus correctos o incorrectos métodos de vida; es decir, el hombre es esencialmente un creador, que está creando en múltiples direcciones, y en varios niveles de actividad, teniendo en cuenta que el hombre posee un cuerpo físico, un vehículo etérico, un cuerpo emocional o psíquico, una mente razonadora y otros tres cuerpos que desconocemos por su propia sutilidad, por

lo tanto, todo cuanto veamos a través de los egregores es una pequeña parte de las construcciones o estructuraciones humanas en los mundos invisibles, aquello que no vemos, porque ¿qué representa para nosotros un ambiente social o la civilización o la cultura de los pueblos? Aparentemente es muy abstracto ¿verdad?, pero esta abstracción tiene una base plena y completamente objetiva, si la persona piensa correctamente creará acumulaciones de sustancia emocional, mental, etérica o física densa de alta vibración; si la persona tiende por sus métodos erróneos de vida a actuar, pensar, sentir, erróneamente, contra la ley natural, como técnicamente se dice, veremos que por el contrario está afeando el ambiente. Cuando entramos en cualquier lugar y decimos que hay mal ambiente o buen ambiente ¿por qué lo decimos?, aparte de que pueda haber una pequeña disquisición de tipo psicológico o que la persona sea extremadamente sensible, pero todos nosotros, estoy seguro, nos hemos encontrado con ambientes que nos han parecido aceptables y otros rechazables, entonces, ¿por qué existe este freno, esta barrera desconocida?, ¿no puede existir algo objetivo que cause este ambiente?, y si existe esta cosa ¿qué será o cuál será la naturaleza de esta cosa? Bien, aquí tenemos algunos de los elementales creados por el hombre, formas psíquicas condensadas por un sistema muy laborioso de reacción del espacio. ¿Qué entendemos por reacción del espacio? El espacio, se nos dice esotéricamente, es una entidad y, naturalmente, cuando decimos que el espacio es una entidad, estamos diciendo algo que quizá pueda parecer chocante, quizá será hasta un poco difícil de comprender, pero si se acepta que hay una potencia mental que puede ponerse en contacto con otra persona, que recibe estas impresiones, si vemos el caso de Uri Geller que también solamente con su voluntad puede hacer muchas cosas que hemos visto, incluso a través de la televisión, cuando una persona normal en carne y hueso, que se denomina el Maestro Saint Germain, ha logrado fabricar oro por la televisión y ha sido reconocido como cierto que era oro puro, ¿por qué no aceptar que existe una forma desconocida de existencia que nos está condicionando, pero que es una condición creada por la propia humanidad?

Se dice habitualmente que el hombre tiene lo que se merece, y es verdad, y que quien siembra odios recoge tempestades, como decía Cristo, o el que a hierro mata a hierro muere, entonces, si pensamos mal tendremos malos egregores, y si pensamos bien tendremos buenos egregores. Se trata de verificar una purificación, si podemos decirlo así, de nuestros estados habituales de conciencia; si logramos hacerlo, tendremos entidades parecidas a éstas que son las que crean los buenos ambientes. Una de estas fuerzas tremendamente importantes, uno de los grandes egregores que creó la humanidad a través de los tiempos, motivó hace cientos de años el milagro del Renacimiento, es un milagro angélico, es un milagro de realización, es el principio de una síntesis. Solamente con comparar las formas psíquicas que aparecen a la vista del clarividente, la persona que tiene la capacidad de ver lo que ocurre en el mundo oculto, se ven estas formas negativas, y se ven las formas positivas.

Bien, el sentido de nuestra conversación debería pasar de lo simplemente hipotético o intelectual a nuestra capacidad de acción; es decir, si Uds. están en una situación mental de expectación, de serenidad, Uds. eliminarán progresivamente estas formas elementales, estos egregores, formados por la voluntad consciente o inconsciente del hombre más algunas de estas misteriosas reacciones del espacio que la ciencia no puede detectar, pero que esotéricamente llamamos energías individualizadas o devas o ángeles, si lo prefieren de esta manera. El espacio lo tenemos aquí, basta que sometamos la mente a una vibración superior para que todo cuanto ven desaparezca, y surgirán otras formas que apagarán estas, entonces, seremos conscientes de ciertos niveles en los cuales existen egregores o formas psíquicas creadas en combinación de los hombres y de los devas, porque todos cuantos de Uds. han estudiado esoterismo sabrán que la máxima esotérica más importante, de la que surge todo el conocimiento, se cifra en esta frase: *“La energía sigue al pensamiento”*, siendo la energía del pensamiento una reacción del espacio. El hombre al pensar emite radiaciones eléctricas, estas reacciones eléctricas encuentran una resistencia en el espacio, fruto de esta resistencia es una acumulación de energía o, si Uds. lo prefieren, una substanciación de energía, y después existe una forma, la forma del propio pensamiento, de la intención; por ejemplo, la forma de la pereza es un estado de conciencia, vean Uds., solamente de verla uno casi se duerme, es verdad, es algo que es consustancial precisamente con otros estados de conciencia. La ira, el aura de una persona sujeta a la ira es tremendamente desagradable, por los rayos de fuego que surgen de su aura, en aquel momento la mente no razona, razona el egregor, ¡cuidado!; cuando razona el egregor o esta forma dévica y la persona no razona, tenemos que el egregor toma el sitio de la persona y utiliza a la persona como médium ¡y cuántos no son médium en esta vida, sin que se den cuenta!. Lo son porque a través de sus sucesivos estados de conciencia están acumulando energía, y están creando egregores, están creando formas psíquicas dotadas de conciencia, una conciencia que no quiere desaparecer, quiere mantener su emporio y, entonces, hay una lucha tremenda entre el bien y el mal como estados de conciencia. Al fin y al cabo, ¿qué es el bien y el mal? El bien y el mal son únicamente conceptos de nuestra mente, porque no estamos capacitados todavía para distinguir el bien del mal, al menos desde un ángulo puramente esotérico. Solamente registramos cosas que nos gustan y que son buenas, y cosas que no nos gustan porque son malas, y la balanza se inclina hacia las buenas o hacia las malas, depende de la operación de este equilibrio entre los pares de opuestos en la vida. También tenemos, —y esto es notorio porque todos hemos tenido más o menos una educación religiosa— que hay siete pecados capitales —tenemos el número siete otra vez aquí— pero cada uno de estos siete pecados capitales tiene sus virtudes complementarias, no antagónicas ¡cuidado!; entonces, el esoterista, el que ve estas cosas y estas otras, debe fácilmente inclinarse por estas, seguramente, porque si queremos crear un ambiente social pletórico de verdad, de razón, de oportunidades naturales para todos los seres humanos, que todo el mundo tenga lo justo para vivir, ni más ni menos, que tenga sus necesidades cubiertas, y que no exista desequilibrio social, tendrá que

situarse, si puede, en el filo de la navaja, entre el bien y el mal, es decir, el inicio de este equilibrio es la resolución a esta eterna pregunta: “¿Cómo luchar contra el mal?”, esta pregunta la hizo un discípulo en el ashrama de un Maestro, y el Maestro le dijo textualmente: “*¡No luches contra el mal!, pero crea el bien en ti*”. Porque la lucha es afianzar los egregores malos. Es decir, si nosotros tenemos ira, hay que buscar la paciencia, ¿verdad?, ¿por qué hay que buscar la paciencia?, si la persona se contempla en ira con la mente analítica lo encontrará tan desagradable que sin pasar por la lucha puede desvanecer algunos de estos egregores o ayudar a destruir estos egregores. Es decir, hay que volver a las antiguas máximas del Señor Buda, el hombre perfecto es perfecto porque no lucha, ¿para qué luchar? La lucha engendra nuevos egregores, porque éstos no se resisten a morir, porque tienen un centro de conciencia dévica, y todo cuanto es la humanidad en el presente es el resultado de la suma y resta de egregores buenos y malos.

He nombrado el caso del Renacimiento porque fue una explosión tan tremenda del espíritu creador del hombre que se eliminaron por la fuerza de aquel espíritu creador muchos de esos elementales y surgieron otros elementales dévicos, arcangélicos, de esta naturaleza divina. Y todos podemos contribuir, y aquí Uds. también se acordarán que hemos hablado mucho de la elección que tiene que hacer el discípulo frente a la iniciación y frente a la dorada puerta de los misterios cuando existe por un lado el Guardián del Umbral, creado por todas estas formas a las cuales él ha ayudado a desarrollar, y por otro lado, el Ángel de la Presencia, el sinnúmero de egregores matizados de estos divinos colores con resplandecientes haces de luz, que constituye la herencia real del hombre y no esto que es heredado del remoto pasado. Y al respecto hay que considerar cómo tenemos el ambiente social del mundo, el aspecto ecológico, y todo cuanto signifique presión, angustia, sufrimiento, hambre, guerra, todo cuanto Uds. quieran poner en ese platillo nefasto de la balanza de la humanidad. Pues bien, el hombre es el señor de su destino, cuando hablemos del karma, no hablemos del karma como una entidad aparte del hombre o de la propia humanidad, hablemos de la justicia de los actos, a los cuales nosotros nos hemos hecho acreedores, porque la justicia —*la Balanza de Osiris como técnicamente se dice*— es aquel momento cumbre en el cual el bien y el mal se hallan en equilibrio dentro del corazón del hombre, o cuando existe el mal que pesa sobre la vida, entonces, el karma es malo, o cuando hay algo más de karma bueno que malo, entonces, tenemos buen karma, pero desde el ángulo más profundamente esotérico el buen karma y el mal karma son karma, son desde el punto de vista humano una creación del hombre y, esotéricamente, las bases que sitúan al hombre dentro o fuera del ejercicio de ley.

Otra de las cosas que podemos descubrir también es el poder de los buenos egregores creados por los rituales efectuados por las iglesias, por las escuelas esotéricas o las sociedades secretas espirituales, tratando de conectar el alma del hombre con el espíritu divino. Si precisamente las iglesias han tenido la virtud de perpetuarse a través de las edades, prescindiendo en este caso de las

iniquidades que han sido cometidas en nombre de Dios, pero viendo sólo el aspecto mágico de la cuestión, veríamos que los ritos, las ceremonias y la liturgia en su totalidad, han creado los egregores que están manteniendo las iglesias del mundo, con o sin amor. Hablamos solamente de que pueden haber poderosos egregores que ayudan a las iglesias a mantenerse y, naturalmente, sabiendo esto, los discípulos de la Jerarquía, los miembros de los ashramas, los aspirantes espirituales y los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo que se aperciben de esta razón, están trabajando también activamente para crear egregores de liberación tales como los que surgen de una meditación esotérica. Cuando el hombre, en virtud de una asiduidad, de un hábito establecido de contacto con su Yo Superior, ha creado un egregor positivo que le ayuda en sus meditaciones, incluso siente la llamada de este egregor, al cual él ha dado vida y que, por decirlo así, lo está amamantando con sus buenos pensamientos de liberación. El día en que la persona comprenda que lo que dirige el ritmo de la evolución es su propio ser, su modo de pensar, de sentir y de actuar, y que no son los gobiernos, ni las iglesias, ni los partidos, ni nada de esto, sino que todo radica en su modo certero, profundo de enfrentar la vida, entonces tendremos buenos gobiernos, porque cada persona tiene el karma que se merece, y cada nación el gobierno que internamente haya elegido, y como luchamos contra los gobiernos que nosotros mismos hemos fabricado con estos egregores malsanos, no podemos quejarnos; ¿cómo vamos a luchar contra aquello que es nuestra obra? No luchemos, dejemos de actuar en un sentido negativo y todo lo que hay de nefasto tendrá que caer por la lógica de las cosas, por la razón que asiste al hombre perfecto, por la potencialidad del pensamiento, por la sutilidad de las emociones y del espíritu, y por una conducta recta e intachable. Todo esto, naturalmente, lo hemos oído tantas veces que ya suena a vacío en nuestros oídos. Si el egregor del amor que predicó Cristo estuviese aquí, sería otra la dirección espiritual del mundo en los momentos actuales, pero es que no tenemos el egregor del amor creado, sino que hemos creado la mistificación, a fuerza de intelecto, a fuerza de hablar del amor hemos creado en el mundo mental una idea del amor que no es el amor, como todos tenemos dentro del corazón y en nuestra mente una idea falsa de Cristo, porque lo que hemos creado es un falso egregor, y este falso egregor es el que dirige toda la corriente de vida cristiana.

¿Se dan cuenta que falsedad existe en todas estas cosas?, y todo ¿por qué?, porque el individuo todavía no se ha apercebido por completo de que su vida es tan importante como la del propio Dios, y no digo ninguna blasfemia, porque si faltase alguno de nosotros Dios no sería, es decir, somos Él, y Él se manifiesta a través de nosotros. Solamente que hay que barrer muchas cosas y estas cosas que hay que barrer son las que condicionan la conducta, son las que impiden que razonemos con luz verdadera y visión creadora, son las que impiden desarrollar estados positivos de conciencia. Es decir, nos falta vida, nos falta amor, nos falta creatividad, y en este sentido todos somos responsables del malestar en el mundo, somos responsables de estos egregores. Dense cuenta que

en el momento presente todavía existen egregores que fueron segregados por los estados de conciencia de la raza Lemur, que aun existen en el mundo psíquico egregores creados por los atlantes, las razas que nos precedieron en la historia del mundo, y que existen frías fuerzas dentro del espacio mental, fuerzas egregóricas como éstas o como otras, porque la mente como no tiene la capacidad de síntesis ya no distingue nada, no distingue el bien del mal y, por lo tanto, no puede establecer un recto equilibrio, un recto razonamiento o un frío discernimiento, amparado por el amor de Dios, le es casi imposible.

Entonces, existe un vacío tremendo en el hombre en su estado actual con una mente capacitada únicamente para recoger los detritos, por así decirlo, de la tercera dimensión, sin poder mantenerse dentro de un espíritu de templanza, de alegría, de optimismo, sino que vive ausente de la verdad, sólo está mirando el pequeño interés, y el pequeño interés, o el egoísmo, como quieran llamarlo, es un egregor. El día que se convenzan de que todos son egregores, todos, son unos egregores formados por nosotros mismos a través del tiempo, teniendo en cuenta que muchos de nosotros procedemos de la raza Lemur, y quizás de la raza Atlante, y quizá también de los principios de nuestra raza Aria, y que estamos con los mismos defectos de la Lemuria, tenemos los mismos miedos y la misma crueldad con respecto a los demás, no hemos variado fundamentalmente ¿verdad? Somos conscientes de que no hemos variado, y el mundo no ha variado porque nosotros no hemos variado; entonces, ahí están nuestras creaciones, ¡ojalá todo fuesen creaciones divinas!, o angélicas como esta.

El hombre es creador y como es creador cada estado de conciencia encuentra, como decíamos antes, científicamente hablando, una respuesta del espacio. Se nos dice que el espacio contiene todas las dimensiones, y es verdad, contiene también todos los estados de conciencia imaginables, contiene el bien y el mal, sólo falta que la persona tenga la facilidad de descubrir el bien y el mal, y pasar por el centro del bien y el mal reconociendo que todo son creaciones cósmicas, y esto quizá le ayudará a que el amor madure en su corazón. Esta es la guía principal y capital de nuestras conversaciones esotéricas. No basta afirmar internamente; el intelecto nos dice “esa es la verdad”, pero el peso acumulado, el saquito de recuerdos, nos obliga siempre a inclinarnos a buscar el ideal. Yo digo que el ideal, sea cual sea su importancia, si no está amparado por un recto equilibrio entre la razón y el amor individual no tendrá validez.

Estamos todos viviendo unos momentos realmente importantes y quizá es porque somos conscientes de que estamos viviendo unos momentos importantes porque estamos aquí, y estamos siguiendo atentamente ciertas ideas. Uds. se darán cuenta, y serán conscientes cada vez más, que todas las enfermedades del mundo, que todas las tensiones emocionales, y que todos los arquetipos mentales son egregores. Una enfermedad es un egregor, y no se puede remediar, o destruir un egregor con solo atacar las bacterias o virus que lo han producido, habrá que atacar directamente a la causa, y esta causa constituye

en estos momentos drásticos de la historia planetaria una de las intenciones más profundas de la Jerarquía Planetaria. Espero que todos nos demos cuenta de que estamos creando un ambiente social bueno o malo de acuerdo a la maldad o bondad de nuestros estados de conciencia, entonces, la lucha ya no es entre dos cosas aparte de nosotros que llamamos el bien y el mal, sino que es luchar contra el desequilibrio que existe en el propio corazón. Desde el momento que exista en nosotros una pequeña capacidad de equilibrio, nos daremos cuenta de lo que significa la vida plena y también lo que significa amar a los demás, porque no se puede amar si en el corazón no existe un recto equilibrio de razones.

Podemos discutirlo más ampliamente con sus preguntas.

Interlocutor. — *(Pregunta que no se oye)*

Vicente. — Es decir, la persona emite un estado de conciencia, el que sea, porque cuando hablamos de estados de conciencia no hablamos sólo del pensamiento sino que hablamos también de nuestras emociones y del impulso propio de nuestra voluntad hacia algo que no es el deseo. Bien, entonces, si existe una reacción del espacio y nuestra conciencia continua insistiendo sobre aquellos pensamientos, creará un hábito o, si usted prefiere, un vicio, el vicio de pensar de forma determinada o de hacer una cosa determinada, entonces, cuando esta forma, este egregor, ha crecido suficientemente, anula nuestra voluntad, y se dice, psicológicamente hablando, que un hábito es más fuerte que diez voluntades, o que diez naturalezas. ¿Se dan cuenta de la importancia esotérica de esta declaración? Cuando nosotros hemos establecido un hábito de pensamiento, este pensamiento ha creado un egregor, una forma, cristalizada pero con vida, que reacciona a los impulsos cada vez que lamentamos y que se resiste a morir. La lucha del Sendero es la lucha del hombre contra los egregores nefastos que le impiden coordinar su vida con la vida espiritual, ¿comprendido?

Interlocutor. — Sobre el egregor que forma las enfermedades, ¿cómo podemos distinguir entre lo que es el egregor este que se forma o lo que puede ser enfermedad kármica?, ¿hay diferentes clases de enfermedades?

Vicente. — La enfermedad solamente es una, su condición es el dolor. Cuando hablamos del karma, y digo que el karma hay que aceptarlo con muchas reservas en el sentido de no decir siempre “como esto es karma, no vamos a luchar contra el egregor”, si queremos vencer el mal mundial, y un mal, personal o individual, habrá que trabajar contra el egregor que ha constituido esta enfermedad, la que sea. Ya no se trata de luchar científicamente contra cierta clase de bacterias, esto es elemental, es primitivo en el momento presente, sino que hay que luchar psicológicamente contra las causas de la enfermedad que son las causas que producen los egregores que surgen de la mente y del corazón humano, más el residuo de lo que nos legaron las razas del pasado. Si logramos luchar contra la causa y no contra los meros efectos, llegará un día en que la ciencia encontrará la clave de solución de todas las enfermedades, teniendo en cuenta que estas enfermedades son formas psíquicas que ha creado el espíritu

del hombre, y como que es una creación humana, solamente el espíritu humano puede desvanecerlo en el plano psíquico.

La ciencia actual ya empieza a aceptar que no existen simplemente enfermedades físicas, sino que tienen un contenido psíquico, ya se les denomina enfermedades psicofísicas. Es el primer paso de la ciencia para empezar a darse cuenta de la tremenda apertura hacia un mundo desconocido, pero, precisamente un mundo donde se halla la clave, la solución de todos los problemas humanos. Hay que luchar, a pesar de todo, contra estas cosas, y espero que antes de que llegue el final de siglo exista la suficiente cantidad de hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo, singularmente aquellos que trabajan como agentes de curación, que puedan establecer un puente que conecte el mundo físico con el mundo etérico y más, hasta el mundo psíquico, y que se den cuenta que estamos viviendo una gran tensión ambiental y que muchas de las enfermedades de los discípulos actuales es esa tensión que es el cuerpo físico, o kármico, si lo prefieren, que no han podido resistir, pero que es una prueba iniciática.

Bien, entonces, habrá que apurar todos los medios de contención de estas cosas. Ya no se trata del científico en su laboratorio tratando de descubrir el virus que crea cualquier enfermedad, esto existe naturalmente, está en el aire, está por doquier, solamente que el espíritu humano, si tiene la necesaria iluminación espiritual, estará por encima de estas cosas, o si su cuerpo kármico está predispuesto a determinada enfermedad, la tendrá seguramente, pero este caso es un caso provocado por la propia Jerarquía. El otro día estábamos discutiendo con un grupo de amigos que habían leído un pasaje que decía: *“Una guerra no es kármica en el sentido que afecta al ser humano, es kármica porque obedece a un estado de conciencia del Logos Planetario”*. Esto tiene mucha profundidad analítica, porque nos lleva a la consideración de que nuestro pequeño planeta, que no es el centro del universo ni mucho menos, como antiguamente nos decían, sino que es un planeta sujeto a la fricción del dolor, tiene por sus propias características cósmicas la misión de liberar el contenido solar de las enfermedades físicas. Por esto a nuestra humanidad, esotéricamente hablando, que surgió por el impulso del 4º Rayo, tiene como divisa la armonía a través del conflicto, significa que con el dolor humano vamos a ensanchar las aperturas, no sólo del planeta Tierra sino de todos los planetas hermanos dentro del sistema solar. Entonces, también podemos adquirir ya, con una ciencia natural, que todo cuanto estamos realizando ahora en estas pequeñas conversaciones, aparentemente sin importancia, es trabajar deliberadamente con la obra y el plan que realiza la Jerarquía aquí en la Tierra, porque al menos en estos momentos de distensión, de gran atención, estamos ayudando a desvanecer de la obra planetaria estas formas inmundas creadas por un más inmundado pasado, y vamos lanzados hacia el futuro, no buscando la solución personal de cualquier problema, sino que como discípulos mundiales estamos programando el bien del conjunto. Para mí, la importancia de que estemos reunidos aquí y ahora, es

por esta gigantesca labor de grupo que tiene como base la Jerarquía Planetaria o la Gran Fraternidad Blanca del Planeta. Si logramos mantener el espíritu de distensión constantemente, cada uno de nosotros se convertirá en un peligro contra estos falsos egregores y, entonces, colaboraremos conscientemente con la obra de Sanat Kumara aquí en la Tierra; bueno, Sanat Kumara es el Señor del Mundo, el nombre esotérico del Señor del Mundo, aquel que guía la evolución planetaria, y ya podemos sentirnos satisfechos que en la vorágine de acontecimientos mundiales, y todo cuanto ocurre en el mundo, tengamos una vez al mes este remanso de paz. Para mí, esto, puede significar el que Uds. pueden ser un buen karma.

Interlocutor. —Me preguntaba si no es verdad que usted ha cambiado los nombres, en vez de llamarle “Espíritu de Dios” o “Espíritu Santo”, le ha dado otro nombre. ¿No será que usted ha querido quitar el valor y el mérito de Dios, y ponérselo usted?

Vicente. —No respondo a estas preguntas. Dense cuenta que cuando una persona no ha llegado a la profundidad de una idea, se puede equivocar en el juicio. Habitualmente me gusta hablar con la gente, discutir, nunca. Dense cuenta de una cosa, solamente discute la persona que no está segura de sus convicciones, si estoy seguro, ¿por qué voy a discutir algo? Estoy exponiendo ideas, si las ideas están de acuerdo con el razonamiento de otro, muy bien, que no están de acuerdo, pues muy bien, no es mi problema. Me interesa que exista esta calma, esta atención formidable, esta iluminación interna, para qué vamos a discutir cosas personales. ¿Otra pregunta más?

Leonor. —Yo quería hablar de la proximidad —*aunque dicen que ya estamos, desde los años cincuenta*— de la Era de Acuario. Quería preguntar sobre este aspecto de la ciencia, que como ahora estamos en la era de grupos, creo que hay un espacio vacío entre el trabajo que tienen que hacer los esoteristas y los científicos, quizá falta esta unidad, este puente de unidad de trabajo, porque entonces tendrían que trabajar los médicos del cuerpo y los del alma en conjunto, abriendo nuevos cauces y nuevos horizontes porque existen, pero no los encuentran. Actualmente podemos decir que cuando las personas no reciben esta clase de ayudas, es porque en su karma todavía no existe, entonces tendremos que hablar sobre el karma individual y el colectivo, como todos formamos parte de esta red, que es la parte colectiva, en este caso pienso que hay que estar tendiendo puentes constantemente, porque existiendo los valores en cada uno de los lugares, uniendo estos lugares podrían hacerse más cosas más de las que se hacen, pero falta el mirar atento de los contenidos en la ciencia, y entonces encontrarían más cosas de las que encuentran, si se unieran los científicos de todo el mundo. Porque estoy segura que en distintos lugares se han encontrado distintas cosas, pero no se unifican, junto con los trabajadores del alma, porque si no se coincide en las cosas no se puede hacer nada. Además, todas las cosas necesitan sus principios, un gran comienzo, un gran trabajo, una gran eficacia y una gran voluntad en ambas partes, pero creo que falta un puente

entre estas dos cosas; es como en los horóscopos, que decimos que hay que hacer uno para el cuerpo y otro para el alma. Pues en estos casos, creo que en todas las enfermedades del cuerpo físico del planeta y del cuerpo individual de cada individuo. Estamos en la era de grupos, pues hay que trabajar también bajo este aspecto. Luego hay otra cosa; hablamos de que no hay que luchar, y luego hay que luchar para desvanecer en nosotros las partes negativas, claro, esto son palabras, y hay muchas personas que pueden no entender esto de que no hay que luchar, y que hay que luchar, tendremos que desarrollar un poco esta palabra para que pueda ser comprendida por todos.

Vicente. – Si se dan Uds. cuenta del tremendo esfuerzo que se precisa para no luchar, ¿acaso no es una lucha no luchar? A esto me refiero, ahora bien, el puente lo estamos tendiendo aquí nosotros. Si alguna persona no esta integrada con nosotros, bien. Venimos aquí buscando una finalidad; yo creo que esto es el subterfugio para que nos unamos aquí. Para mí lo más importante en nuestras reuniones no es la calidad expresiva ni la profundidad de las ideas, sino aquel silencio místico y dinámico al propio tiempo que se ha constituido entre nosotros creando lo que podríamos llamar el espíritu de grupo. Si existiese este espíritu de grupo en cantidades importantes, el puente se establecería rápidamente, espontáneamente, no habría ningún esfuerzo para poder realizar este contacto entre científicos, los filósofos y los religiosos del mundo, porque todos somos seres humanos. Lo que pasa, dense cuenta, que está la importancia tremenda de por qué hablamos tanto sobre nuestra responsabilidad, es que cuando el ser humano empieza a sentir el aleteo de la verdad tiende a sobrestimar sus impulsos creadores y entonces crea una pequeña distorsión dentro de sí mismo, creando al propio tiempo unas avenidas negativas hacia conceptos que pueden ser aceptables desde el punto de vista individual pero que no responden a un espíritu de grupo. Prefiero que exista un espíritu de grupo y que dentro de este espíritu de grupo pueda fusionarse nuestra vida individual, porque la liberación precisamente es esto. Cuando la conciencia individual deja de ser para que sea el grupo, hay un sacrificio constante de la personalidad; y a esto lo llamo lucha, a esto lo llamo esfuerzo, porque si hay esfuerzo en ese sentido habrá creación. La creación es la base y el destino vital de todos nuestros razonamientos, y a medida que avancemos por el sentido creativo de la mente y demos menos importancia a nuestro factor personal y a los sucesos temporales, mayor será la profundidad analítica de nuestra alma. Entonces, irán desapareciendo progresivamente de la faz de la Tierra y de los espacios desconocidos de la Tierra y del Cielo a nuestro alcance, todas las formas egregóricas creadas a través del tiempo y a través de nuestros modos de pensar, sentir y actuar, que hará posible que cada uno de nosotros se convierta en una llama viva de la verdad. Si logramos solamente unir un poco más nuestros corazones, podemos dar por bien empleadas las palabras que hemos tenido que utilizar para formar un conjunto de ideas que nos han ido uniendo a través del tiempo. Uds. saben que no existe un efecto sin causa; este efecto de encontrarnos aquí en estos momentos buscando la verdad, tratando de investigar las cosas grandes de la vida, obedece a una causa más grande que nosotros mismos. Es

esta causa la que tiene importancia. Si buscamos constantemente esta causa, en nuestros más mínimos detalles de la existencia, llegará un momento en que seremos realmente ciudadanos aptos para vivir en colectividad, formaremos verdaderas comunidades humanas, ya no miraremos el aspecto científico, político, económico o religioso de una nación, veremos hombres, hombres puros buscando el bien de sus hermanos. Si logramos esto hay que dar por bien empleadas estas tardes que tenemos aquí.

Interlocutor. — ¿Eso que has dibujado en la pizarra, eso del medio que dices que es el fuego, eso lo tenemos todo dentro del corazón, ese fuego...?

Vicente. — ... supongo que sí, por ley de analogía, pero no lo he dibujado yo esto, eh! soy mal dibujante...

Interlocutor. — ...esto son los siete rayos o...

Vicente. — ... esto es el reflejo de los siete planos del universo, es el reflejo de los siete estados de materia. Cuando hablamos de las humanidades posibles, hay que situarlas en algún sitio estas humanidades, porque esto que vemos aquí, por ejemplo, que es agua, suponga que es el océano Pacífico, habrá algún conducto que llene esto, o que esto llene el mar.

Interlocutor. — Entonces, como decía Dante, en el infierno de la Divina Comedia, se podría referir a este fuego en el centro de la Tierra o como de los volcanes... Él hablaba del Cielo y la Tierra, bueno, el infierno y el cielo, entonces el infierno podría ser este fuego...

Vicente. — ... puede ser todo cuanto nuestra imaginación pueda hacerlo, pero yo no voy a decir lo que es el Cielo o la Tierra, me he limitado a dar unas ciertas ideas acerca de lo que puede ser. Les he dicho que la persona esotérica o el investigador esotérico no acepta ni rechaza las ideas, las analiza; por lo tanto, hay que analizar mucho las ideas para llegar a una consecuencia, y si al final de una consecuencia la razón no la admite, hay que rechazarla de plano, y si la admite hay que aceptarla también de lleno. Es decir, desde que la persona empieza a pensar hasta que por el desgaste del propio pensamiento ha quedado sumido en el mar de silencio de la creación, ha tenido que crecer destruyendo su propio yo constantemente. Y este yo que está destruyéndose constantemente es la clave de la liberación, pero claro, nos resistimos a morir como los egregores. Es que nosotros en sustancia somos un egregor formidable tal vez, estamos inmersos dentro de este gran egregor que hemos formado.

Interlocutor. — Estamos hablando de los egregores que tenemos que eliminar, yo digo que ahora están aumentando más que nunca, más que en la época de la Atlántida, porque están en las supuestas obras de escultura, y luego está la música infernal, y luego está la pintura infernal, todo esto encarna estos monstruos; es decir, los monstruos del espacio ahora están encarnando aquí en la Tierra, y digo que en lugar de liberar están creciendo; la Tierra la veo muy mal.

Vicente. — Desde luego, bueno el amigo no va desencaminado, no. Porque dense cuenta de que el arte actual ha perdido, por así decirlo, creatividad, ha perdido el éxtasis del Renacimiento. Por lo tanto, es verdad, tanto en escultura como en pintura como en música se encarnan estas formas, y no aquellas, por lo tanto ¿quién es el responsable de que exista música infernal, como decía el amigo, esta música moderna que nos retrotrae al pasado? Cuando se escucha el tam tam africano que procede de la Lemuria, escuchamos un grupo de músicos improvisados porque no saben música, están haciendo ruido simplemente. ¿Se dan cuenta cómo es más directo el enfoque de lo que creíamos? La música, el arte está prostituido. Y cuando vemos estas arquitecturas y se nos dice que es esto... . Uds. saben que en pintura hay quien estampa dos huevos sobre una (...), que es la estatua de un ser atormentado, ¿qué es el arte?, ¿es esto? Lo que se está explotando es esto, entonces, nosotros no podemos decir que no existe una alteración del arte en nuestras vidas. Y aquí hay un problema, si queremos buen arte, como si queremos buenos gobiernos y buenos estadistas, no hay que luchar contra ellos, cuidado. Si queremos tener buenos estadistas debemos purificar nuestra conducta entera que es la causante de estas cosas, no criticar, porque nosotros estamos llenos de críticas siempre, y la crítica nunca lleva a ningún sitio, lleva a la autodestrucción, y hablo con conocimiento de causa. Cuando la persona se habitúa a la crítica, está hiriéndose de muerte con los dardos de algunas de estas entidades, y estas aun son bonitas comparadas con otras existentes. Así es que dense Uds. cuenta cuando existen estos monstruosos reptiles que se deslizan por la viscosidad de los subplanos inferiores del plano psíquico; el artista ha dedicado parte de su vida a la maldad esta. Por tanto, hay que distinguir siempre; el arte, la ciencia, la religión, todo cuanto sea una creación humana debe revalorizarse desde un sentido muy profundo de amor al bien. Si esto se realiza, si esto se logra, habremos realizado la obra más grande que ser alguno puede realizar aquí en la Tierra, porque habremos destruido de las capas viscosas de la atmósfera ecológica que nos rodea todas estas formas monstruosas de seres, de egregores, de formas psíquicas producto de nuestras reacciones contra las reacciones del espacio que han creado nuestros ambientes sociales con su civilización y su cultura. Ahora tenemos frente a nosotros el reto de la historia, y ante este reto solamente existe una opción para la persona bien intencionada: que no debe luchar contra el mal, sino que debe realizar el bien. Es decir, hay que hacer lo que decía Buda, asignándole una comprensión genuinamente esotérica al decir: *“No aceptes el bien ni aceptes el mal, porque es contra el bien, o viceversa, sino mantente completamente varado en el fondo del río de tus sentimientos”*. En esta paz inmensa, en este equilibrio entre el par de opuestos existe la liberación, no existe otra verdad, aunque venga la idea disfrazada de todo cuanto exista de razonamiento o de lógica humana.

Interlocutor. — Yo quería hacer una pregunta en relación con esta persona que se ha ido. Evidentemente, ha sido muy agresiva al dirigirse a usted. Según se explica aquí, parece ser que es un estado de ánimo producido por un egregor

negativo, entonces, yo pregunto si el egregor que ha producido su contestación, la suya, no es más agresiva, aunque más sutil (...)

Vicente. — Escuche Ud., cuando usted lleva un cesto de manzanas y hay una podrida ¿qué hará con ellas?, ¿quitará la podrida y dejará las otras o viceversa? Usted me ha dicho que era sutil, y lo soy, pero yo miro el bien del conjunto y no la labor de una individualidad que puede estar armada en contra del grupo, porque esto es un atentado contra el grupo, y todos cuantos están aquí lo podrán reconocer, porque después que ha marchado este amigo se ha restablecido la paz del grupo. ¿Qué hubiese pasado si no hubiese reconocido esta intención y la hubiese escondido con otra intención?, ¿por qué se ha marchado él entonces?, porque sabía que era la manzana que no correspondía a este grupo en estos momentos. Yo no voy ni a favor ni en contra, lo estoy diciendo constantemente, pero Uds., todos, constituyen un grupo sagrado para mí, y no puedo tolerar que este espíritu de grupo pueda ser distorsionado por una persona, sea enferma o no, porque cuando el cirujano detecta que existe un miembro que altera la totalidad del conjunto, lo extirpará, y lo hará muy bien. Esto lo hace Dios, el Logos Planetario, y dense cuenta que cuando hablo de Dios lo hago con toda reverencia, y jamás he dicho nada que repudia su razón, he dicho otra cosa, que todos nosotros somos dioses aquí y que, por lo tanto, el reconocimiento de esta divinidad, para mí, es lo más grande de la vida, y es la base (*interferencia*). No voy a discutir con usted señora... Estamos en espíritu de grupo, si el grupo quiere que la conteste la contestaré si no, no. Porque no podemos estar sujetos a personas que vienen por primera o segunda vez y no se han dado cuenta de lo que estamos tratando de realizar.

Leonor. — Yo voy a preguntar una cosa y es que aquí hay personas que no oyen bien, porque yo no he oído a nadie decir que sea Dios, si alguien no oye bien yo le dejo mi sitio para que no hayan este clase de preguntas.

Vicente. — Dense cuenta que nos encontramos constantemente con personas que no están capacitadas para vivir en grupo todavía. El intelecto, la discusión existe solamente en aquellas personas en las que cabe el espíritu de discusión. Yo digo, si una persona no está de acuerdo con mis palabras, bueno, que se vaya. Yo no discutiré, porque si una persona discute sus convicciones, es como la flor que discute su perfume, la flor que discute su perfume sería una cosa ilógica, ¿verdad? Estoy diciendo lo que siento, y si estoy diciendo lo que siento, para mí, esto es la realidad. Si Uds. lo aceptan porque hay un silencio de grupo, porque Uds. se dan cuenta de mi intencionalidad suprema en el fondo, y no me presento nunca como un Dios ni mucho menos, sino que les estoy hablando constantemente de complejidades humanas, de debilidades y de nuestro desafío. Jamás me pongo delante o detrás de nadie. Estamos en el mismo nivel de comprensión ante una idea que puede ser muy importante para el curso de nuestra vida. Si existe esta serena atención, si todos estamos llenos de intuición hacia los valores ocultos, si somos conscientes de que podemos trabajar todavía más para el resto de la humanidad, si somos perfectamente autocríticos, lo cual significará que somos muy inteligentes, automáticamente nos daremos cuenta

que somos solamente una pequeña pieza dentro de la maquinaria del gran conjunto. Lo único que podemos hacer es realizar en nosotros el experimento de hacer que esta pequeña pieza se ajuste perfectamente al gran conjunto, es decir, que no cree reacciones, y cuando no existe reacción empieza para el hombre el camino puro de la verdad. Y ahora vamos a hacer un silencio ya. Muchas gracias.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, a 13 de Diciembre de 1980

Conferencia digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 2 Febrero de 2007
